

La guerra literaria

Joel García García 1ºA

Érase una vez, alrededor del 1710, una guerra en el occidente de Europa. Chocaron Castilla y la República Parisina dirigida por Cleroux, un hombre de unos cuarenta años, con canas y más arrugas que tus dedos cuando salen del agua; por parte del Reino de Castilla, la dirigía Miguel III de Cartagena, también conocido como Miguel de Cervantes, un famoso escritor español. Todo comenzó cuando Dupin Jotina, un gran escritor parisino, puso un explosivo en un libro suyo y explotó en una librería donde estaba visitando Goya, quien terminó falleciendo en el acto.

Si no recuerdo mal, el trece de septiembre de mil setecientos catorce, Miguel y su ejército se aproximaron a París, y llegaron a una devastadora guerra que os contaré a continuación: cuando llegaron al territorio francés, el pueblo de Castilla se enfrentó contra mil guardias del bando parisino.

Diez días duró la batalla,
la masacre parisina,
donde la gente de Castilla
derribó la defensa, la muralla.

Diez días duró la batalla,
una batalla que calcina,
las calles de Toztina
terminaron hechas papaya.

Cuando los manchegos atravesaron la embajada francesa, para avisar al resto de parisinos, escribió un texto con una pequeña sorpresa. El texto decía así: “Como vais asesinando a Goya, a mi fiel amigo, vos vais a sufrir, a fallecer, y os pondré un libro trampa, os asesinaré con los pies, aunque si dais la parte de atrás, morirás”.

En efecto, Dupin abrió el libro, y encontró una pluma trampa, con un explosivo que dejó muy grave al parisino. Eso hizo que la República retrasara los ataques de Castilla, quitándoles las armas a través de un agente secreto, lo que hizo que no tuvieran más alternativa que atacar con bolígrafos y tijeras, libros y cuerdas, marcapáginas o plumas traviesas...

Llegó el día de la guerra final, en territorio francés, con plumas volando por todos lados, y bolígrafos clavados en la retina. Aunque sufriendo, Castilla logró venganza contra los parisinos, acabando con cualquier alma viva que quisiera crecer y arrasando con todo el territorio francés.

Al terminar la guerra, Cervantes se subió a una pila de libros rotos que habían ayudado en la batalla, miró al horizonte y exclamó: “Después de toda esta batalla hemos ganado, y ahora, sin querer, le hecho un pecado.”